



“Esto es para ustedes”

Antes de partir a Sidney, la campeona olímpica le escribió una carta a los costarricenses

CLAUDIA POLL AHRENS

Especial para La Nación

Cuando comencé en la natación en el club Cariari, en los años 80, no vislumbraba la posibilidad de asistir a unos Juegos Olímpicos. En 1992 cumplí 12 años de entrenar y pensé que entonces tendría la oportunidad de competir en este gran evento, pero no fue así.

Técnicamente se consideró que aún me faltaba mucha preparación física y especialmente mental. Esa decisión, que al principio no comprendí, fue la mejor, porque gracias a ella pude competir en Atlanta 96 en plenitud de condiciones y conseguimos el mejor resultado posible, la medalla de oro.

Me gustó lo que logré en esa ocasión y me propuse seguir entrenando con el objetivo de volver a unos Juegos Olímpicos, pero con una planificación totalmente diferente a la que había hecho para Atlanta.

Decidí que analizaría año con año si deseaba continuar para llegar a mi nueva meta, y en el transcurso de estos 1.506 días desde que regresé de Atlanta, me he preparado en 34 torneos disputados en 17 países, y en mis entrenamientos he recorrido 1.497.600 metros en el agua.

Lo que nunca podré cuantificar es el cansancio y el agotamiento, solo mi cuerpo y mi mente saben de esa carga... ¡ahh! y *Frank*, que siempre estuvo ahí para darme más de un empujón.

Luego de cuatro años, entre 1996 y el 2000, al cabo de todo este trabajo, la motivación de mi entrenador, la alegría y el amor por lo que hago, he logrado cumplir mi sueño.

La mejor decisión

La decisión de seguir fue la mejor que pude haber tomado,

porque fue después de Atlanta que logré lo que cualquier atleta desea: los mejores tiempos de su vida, dos récords mundiales más —ya tenía uno desde 1995— y un título de Campeonato Mundial.

Mi preparación para Sidney ha sido ordenada, planificada y con la meta de estar en las mejores condiciones posibles para este momento.

En estos cuatro años, aparte de mis logros deportivos, también logré graduarme en la universidad y tengo una vida que disfruto al máximo. Todo ello lo he logrado gracias a Dios, al apoyo incondicional de mi familia, de mis amigos, del Club Cariari y de mis patrocinadores, Pepsi y el Banco de Costa Rica.

Gracias al apoyo de mis auspiciadores es que puedo viajar a Sidney a representar a nuestra Costa Rica.

Y hoy más que nunca sé que no hubiera llegado a cumplir este sueño sin la guía, la dirección y el apoyo de Francisco Rivas.

Él es uno de los mejores entrenadores del mundo, pero más que eso, es un amigo incondicional, que en las buenas y las no tan buenas siempre ha estado ahí. Mi respeto y admiración por siempre.

No les prometo medallas. Les prometo mi entrega total de mente, cuerpo y alma en cada competencia en que participe. Lo haré pensando en mi país. A todos los costarricenses les dedico mi esfuerzo y mis logros.

Claudia Poll

META CUMPLIDA. En Sidney, Claudia Poll cumplirá el objetivo que se trazó hace cuatro años: volver a unos Juegos Olímpicos.